





















ciendo a nuestro deseo de rescatar el sentido que tiene la intuición plástica como vivencia interna de los elementos espaciales, superando la concepción tradicional de los elementos espaciales y también la concepción tradicional de la plástica mimética que considera al arte del diseño como una copia de la realidad, sujeta por consiguiente a la percepción del mundo externo que se obtiene por medio de la visión.

Esta dualidad de concepciones ha cifrado el sentido de la vivencia artística en la sensibilidad, cuando se trata de la plástica sugestiva. ¿Es posible, o tal vez necesario, tomar partido por cualquiera de dichas concepciones? No creemos ni lo uno ni lo otro; no es necesario, porque la vivencia estética es plena en sí misma, con la dualidad de coeficientes sensibles y racionales que la constituyen, y no es posible, porque al eliminar cualquiera de ellos se mutilaría la esencia y sentido de la plástica, que sin la sensibilidad resultaría inverosímil, y sin la racionalidad quedaría como vivencia incoherente. De ahí que el rescate de la plástica se obtenga mediante el justo reconocimiento del valor que desempeñan ambos determinantes, poniendo a cada uno en su sitio y manteniendo su indestructible comunidad funcional en el seno de la experiencia estética.